



DÍA DEL CLERO DIOCESANO

Seminario de Orihuela, 7 de mayo de 2018

El pasado 9 de Abril, exactamente en la fecha de la apertura del Año Jubilar de San Vicente Ferrer, patrono de nuestra Diócesis, el Santo Padre nos ofrecía su quinto gran documento magisterial, “Gaudete et Exultate”, dedicado a la santidad en el mundo actual.

El 21 de noviembre de 1964, el recordado beato Pablo VI firmaba la Constitución dogmática “Lumen Gentium”, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano II, cuyo capítulo Vº lleva por título: “La vocación universal a la santidad en la Iglesia”. Esta doctrina sistematizada por el Concilio nos viene a recordar aquello que ya está en la Sagrada Escritura y en la fe y la vida de la Iglesia a lo largo de su historia: “la llamada a la santidad”; y que Papa Francisco trata de “hacer resonar una vez más”, tratando de encarnarla “en el contexto actual” (GE, n.2).

Nuestra Diócesis que trata de secundar la enseñanza del Papa, como podemos ver en el mismo origen del actual Plan Diocesano de Pastoral, está marcada, desde “Evangelii Gaudium”, por el itinerario pastoral en el que la renovación y la misión son objetivos destacados. Desde ahí, qué nos aporta en esta dirección el nuevo documento del Papa; qué nos indica para el camino en el que trata de avanzar nuestra Iglesia, que desea ser samaritana, misionera y en salida, como reiteradamente él nos propone.

Se nos indica, claramente, que no hay renovación, ni reforma pastoral y misionera, ni servicio evangelizador de la caridad, sin conversión personal y comunitaria, sin conversión de la mente y del corazón, lo cual es dar respuesta a la llamada a la santidad.

Muchas veces hemos manifestado, convencidos, que Dios da a su Iglesia, en cada momento, los hombres y mujeres que necesita, generadores de las ideas e iniciativas que hacen falta para renovarla en el Espíritu. Algo que se constata en la historia de la Iglesia: cuando ésta parecía languidecer en su dinamismo interno, cuando fuerzas externas borraban o asfixiaban algunas de sus

realidades, cuando parecía entrar en crisis en su propia vitalidad, la Iglesia salía adelante gracias a los santos, los anónimos, la inmensa mayoría, y los que están en los santorales.

Hoy, también, es así, y es bueno que el Papa nos lo recuerde, precisamente cuando la humanidad y la cultura que nos rodean necesitan escuchar más a los testigos que a los predicadores, siendo como es la condición del testigo un fruto inherente de la santidad.

Sea bienvenida, por tanto, la exhortación “Gaudete et Exultate”, que trata de renovar el llamamiento que va unido a nuestro ser cristiano, y mucho más a nuestro ser sacerdotal; situando la santidad en nuestra vida cotidiana, como la hoja de ruta para cada uno, para cada sacerdote y para cada fiel; con la llamada del Señor especificada, personalizada, con un camino que, por gracia, no sólo es posible, sino que para la renovación que anhelamos es estrictamente necesario.

En este marco que acabo de enunciar, deseo situar y valorar el conjunto de aportaciones surgidas en el ámbito del Encuentro Diocesano Sacerdotal, cuya Memoria hemos recibido en este día. Ha sido un largo itinerario el que hay reflejado en este libro, que agradezco a todos, especialmente al Delegado para el Clero y equipo, y a la Comisión que preparó el Encuentro en sus dos momentos y ha preparado la Memoria y su presentación en este acto.

En todo lo que se ha ido aportando en las reuniones arciprestales y de vicaría, y en los dos grandes encuentros del Presbiterio a nivel diocesano, se han ofrecido una gran cantidad de indicaciones para la renovación en la vida y el ministerio de nosotros, sacerdotes, tanto en nuestra realidad parroquial y arciprestal, como en la vida de las vicarías y la diócesis. Que, por tanto, tratemos en cada uno de esos planos de ir haciendo realidad la sabiduría destilada en la riqueza del Encuentro. Para esto solicito al “Consejo Episcopal y a la Delegación para el Clero que determinen los caminos de realización”, tal como se afirma en las Conclusiones. Sirviendo todo ello de estímulo para la necesaria renovación, para ese vivir con amor, que es la santidad, en el compromiso ministerial de cada día, plan perenne de reforma y misión.

También, en el marco de este día y de este acto vinculado a la resonancia del Encuentro Sacerdotal, que he querido contemplar desde la llamada a la santidad que nos ofrece Papa Francisco en su nueva Exhortación Apostólica, deseo situar la memoria de un sacerdote de nuestro Presbiterio, que en el pasado mes de Enero cumplía los 5 años de la llamada recibida por él para

partir hacia la casa del Padre, y del que guardamos un recuerdo agradecido y vivo: se trata del Rvdo. D. José Antonio Berenguer.

Desde la honda huella que su paso dejó entre nosotros, ha emergido el deseo de valorar su vida y ministerio como ejemplo de santidad sacerdotal, para lo cual, tras las consultas y asesoramientos oportunos, hemos decidido abrir una amplia fase informativa para mejor discernir acerca de ello, depositando en las manos de cuantos le conocieron y, por supuesto, de la voluntad de Dios, lo que pudiera concluirse. A tal fin, solicito que quien desee aportar testimonio escrito sobre la vida y ministerio sacerdotal de D. José Antonio Berenguer, o hechos que manifiesten fama de santidad o posibles gracias y favores obtenidos por su intercesión, puede entregarlos a D. Damián Abad Irles, párroco del Salvador de Elche, a quien confiamos esta fase informativa.

Papa Francisco en “Gaudete et Exultate” haciéndose eco de la Carta a los Hebreos, nos anima a tener presentes a tantos santos vinculados a nosotros que nos acompañan, nos quieren, y que desde “la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión” (n.4). Con su recuerdo quiero cerrar mis palabras. El recuerdo, en especial, de tantos hermanos sacerdotes que continuamente desde el cielo, junto al Señor, nos alientan en nuestro camino debido en Santidad Sacerdotal.

A ellos encomiendo nuestro Presbiterio y, especialmente a los enfermos y la acción de gracias de cuantos celebráis aniversarios: veinticinco, cincuenta, setenta años de servicio sacerdotal. Y, como no, de modo destacado os encomiendo a nuestra Madre, a María, de la que en el referido documento dice el Papa, que es “la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña” (n.176). Ella y ellos intercedan por nosotros. Feliz Pascua.

Terminemos, como signo de gratitud, oración y recuerdo, cantando el Himno cuya composición se debe a D. José Antonio Berenguer, el Himno de nuestro Seminario.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.